

La medicina y los médicos en el Libro del asma de Maimónides

Juan Carlos Alby*
Universidad Nacional del Litoral
Universidad Católica de las Misiones
Universidad Católica de Santa Fe
Argentina

Fecha de recepción: 07/01/2024 | Fecha de aprobación: 25/03/2024

Resumen: En el presente artículo se analiza el pensamiento médico de Maimónides tal como se presenta en su *Libro del asma*. En primer lugar, se ubica esta obra en el contexto de sus escritos médicos. A continuación, se estudia la importancia que Maimónides otorga al aire y su relación con las afecciones del alma, evidenciando cómo integra conceptos médicos y filosóficos para abordar la salud física y espiritual. Finalmente, se examinan las reflexiones críticas de Maimónides sobre la medicina y los médicos, donde enfatiza la

* Juan Carlos Alby es licenciado y doctor en Filosofía por la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF). Es además bioquímico por la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y administrador en salud por la Escuela Superior de Sanidad “Dr. Ramón Carrillo” de la misma universidad. Posee un posdoctorado en Filosofía en la modalidad de “Proyecto de investigación” por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Actualmente se desempeña como profesor titular ordinario de Filosofía Medieval y Renacentista en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL, y como profesor adjunto a cargo de Antropología en la Facultad de Ciencias Médicas de la misma universidad. Asimismo, es profesor titular de Historia de la Filosofía Antigua e Historia de la Filosofía medieval en la Universidad Católica de las Misiones (UCAMI). Presidente del Consejo de Investigaciones de la UCSF, es también miembro de la Asociación Internacional de Estudios Patristicos (AIEP).

Entre sus libros publicados se destacan: *La medicina filosófica del cristianismo antiguo* (Santa Fe, UCSF, 2015), *Tiempo y acontecimiento en la antropología de Ireneo de Lyon* (Santa Fe, UCSF, 2016, segunda edición corregida y aumentada), y la introducción y notas en *Tertuliano. Contra Hermógenes* (Buenos Aires, Losada, 2022). Como compilador, ha editado *Tegnosis nnapókhriphon, “El conocimiento oculto”*. *Homenaje a Francisco García Bazán* (Buenos Aires, Trotta-Guadalquivir, 2020) junto a Patricia Andrea Ciner y Juan Bautista García Bazán, y *Verdad, lenguaje y acción. Problemas filosóficos en torno al conocimiento y la sabiduría* (Santa Fe, UNL, 2014), en coautoría con Diana María López y María Sol Yuan. Ha publicado también numerosos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas.

Se dedica a la investigación de las relaciones entre la filosofía antigua y tardo antigua con los orígenes del cristianismo y a los vínculos entre la filosofía y la historia de la medicina.

necesidad de prudencia, moderación y la combinación de experiencia con conocimiento teórico. Maimónides advierte sobre los peligros de confiar excesivamente en la experiencia personal sin fundamento científico y critica a los médicos que carecen de ética y sabiduría. El artículo pone de relieve la visión integral de Maimónides sobre la medicina, que abarca no solo el tratamiento de enfermedades físicas, sino también la consideración de factores espirituales y morales, ofreciendo así enseñanzas relevantes para la práctica médica contemporánea.

Palabras clave: Maimónides, *Libro del asma*, medicina medieval, filosofía médica, ética médica

Abstract: *This article analyzes Maimonides' medical thought as presented in his Book of Asthma. First, the work is situated within the context of his medical writings. Next, the importance Maimonides places on air and its relationship to ailments of the soul is presented, demonstrating how he integrates medical and philosophical concepts to address both physical and spiritual health. Finally, the article examines Maimonides' critical reflections on medicine and physicians, while he emphasizes the need for prudence, moderation, and the combination of experience with theoretical knowledge. Maimonides warns of the dangers of overreliance on personal experience without scientific foundation and criticizes physicians who lack ethics and wisdom. The article highlights his comprehensive vision of medicine, encompassing not only the treatment of physical diseases but also the consideration of spiritual and moral factors, and thus offering relevant insights for contemporary medical practice.*

Keywords: Maimonides, Book of Asthma, Medieval Medicine, Medical Philosophy, Medical Ethics

Introducción

Las obras médicas de Maimónides, conocido también como Rambam, fueron catalogadas en 1840 por Wüstenfeld en un libro publicado en Göttingen bajo el título en alemán *Die Arabische Aertze und Naturforscher*. En ese momento, se consideraba que el total de los libros de medicina escritos por el judío de Córdoba eran dieciséis, hasta que en 1876 Leclercq contradujo esta afirmación reduciendo su número a once. No obstante ello, la lista de Wüstenfeld continuó siendo mayoritariamente aceptada hasta que a finales del siglo XIX, el historiador Steinschneider corrigió y depuró esa nómina. Si bien su trabajo quedó inconcluso, fue completado más tarde entre 1940 y 1960 por Müntner y luego por Rosner

entre 1965 y 1980. A pesar de la ardua tarea llevada a cabo por la ciencia alemana, la cuestión de la paternidad literaria de los escritos médicos atribuidos a Maimónides continúa hasta nuestros días (Bortz, 2004, pp.49-53).

Estudiaremos en primer lugar la ubicación del *Libro del asma* en el contexto de las obras médicas de Maimónides. A continuación, el valor que Maimónides le otorga al aire y su relación con las enfermedades anímicas. Finalmente, se abordarán las reflexiones que hace el sabio judío respecto de la medicina y de los médicos en el último capítulo del tratado.

El *Libro del asma* en el corpus médico de Maimónides

El tratado que Maimónides le dedicó al asma en 1190 y que lleva como título original en árabe *Maqālat fil-rabw*, fue escrito por encargo de un paciente noble que padecía la enfermedad. Así, el *Libro del asma* se une al grupo de las obras médicas que el judío de Córdoba escribió por encargo, integrado además por *El régimen de la salud* y el *Tratado de las hemorroides*. Se trata de un estudio monográfico que fue muy citado y admirado en las tres grandes cosmovisiones culturales de la Edad Media, a saber, la judía, la musulmana y la cristiana, debido a su rápida traducción del árabe al hebreo y al latín¹.

Hoy se acepta, por lo general, que son diez las obras médicas auténticas de Maimónides, las que según el orden clásico propuesto por Wüstenfeld son las siguientes:

¹ Se tradujo primero del árabe al latín por parte de Armengaud Blasi en Montpellier, a principios del siglo XV. El mismo traductor, quien a su vez era médico, tradujo del árabe y del hebreo obras de Galeno, Maimónides, Avicena y Jacob ben Mahir. Existe una traducción hebrea directa desde el árabe hecha por Šemu'el Benveniste en 1320 a la que sigue afinales del siglo XIV la de Yehošu'ah de Játiva. De estas versiones hebreas se conocen seis manuscritos, la mayoría de ellos de la traducción de Benveniste. La versión hebrea fue conocida por dos nombres, *Sefer ha mis' adim* (*El Libro de los Alimentos*) y *Sefer ha qatseret* (*El libro del Asma*). Hay también traducciones al francés (Müntner-Simon, 1963-1964), al inglés (Müntner, 1963) y al español (Ferre, 2016). Véase al respecto (Ferre, 2016, pp. 13-14).

*Régimen de salud (Regimen sanitatis); Aforismos médicos de Moisés (Aphorismi R Mosis); Comentario a los Aforismos de Hipócrates (Comment. in Aphorismos); Tratado de las hemorroides (Tractatus de haemorrhoidibus); Tratado de los venenos y sus antídotos (Tractatus de cura eorum qui a venenatis animalibus puncti sunt); Explicación de las particularidades (de los accidentes) (De causis et indiciis morborum); Compendio de los libros de Galeno (Succinata expositio artis medendi Galeni); Tratado del asma (De ashtma); Tratado del coito (De coitus); Comentario sobre los nombres de las drogas*². El idioma empleado para toda su obra médica fue el árabe, debido a que se trata de textos para la lectura personal o dirigidos a dignatarios de su tiempo que eran musulmanes y hablaban árabe. En cambio, sus escritos dirigidos a los estudiosos judíos están en hebreo o en árabe con letras hebreas, ya que los judíos de entonces conocían ambas lenguas.

La enfermedad que Maimónides describe en este tratado no es exactamente igual a la que la medicina moderna llama “asma”, ya que su descripción fue cambiando desde los antiguos griegos hasta el tiempo de la redacción del mencionado escrito. Según Homero, Héctor y Ayax sufren de asma; el primero, luego de un golpe en el cuello; el segundo, como consecuencia de un gran esfuerzo físico. En ambos casos, los síntomas comunes son jadeo y sudor.

El gran Ayante, hijo de Tolemón, al ver que Héctor se retiraba cogió una de las muchas piedras que servían para calzar las naves y rodaban entonces entre los pies de los combatientes, y con ella le hirió en el pecho, por encima del escudo junto a la garganta; la piedra, lanzada con ímpetu, giraba como un torbellino. [...] el

² Este último título no aparece en la lista de Wüstenfeld porque fue descubierto en 1932 y publicado en 1940 por Rosner, quien luego publicaría en 1969 una bibliografía completa sobre el tema. Véase al respecto Rosner (1969). Cf. ROSNER, Fred, “Maimonides the Physician: a bibliography”, in *Bulletin of the History of Medicine*, vol. XLIII (1969), n° 3, mayo-junio.

robusto Héctor dio consigo en el suelo y cayó en el polvo. [...] Los amigos de Héctor lo levantaron en brazos, lo sacaron del combate, lo condujeron a donde tenía los ágiles corceles con el labrado carro y el auriga, y se lo llevaron hacia la ciudad, mientras daba profundos suspiros (ἄσθμα). Mas al llegar al vado del voraginoso Janto, río de hermosa corriente que el inmortal Zeus engendró, bajaron a Héctor del carro y le rociaron el rostro con agua: el héroe cobró los perdidos espíritus, miró a lo alto y poniéndose de rodillas tuvo un vómito de negra sangre; luego cayó de espaldas y la noche oscura cubrió sus ojos, porque aún tenía débil el ánimo a consecuencia del golpe recibido. (Homero, 2005, pp. 402-403).

Más adelante, es el mismo Ajax el que sufre el mismo mal que había provocado en Héctor, cuando resiste el hostigamiento ininterrumpido de muchos troyanos contra él:

Ayante estaba abrumado por continuo y fatigoso jadeo (ἄσθμα) continuado, abundante sudor manaba de todos sus miembros y apenas podía respirar; por todas partes, a una desgracia sucedía otra. (Homero, 2016, p. 441)

Aunque el término ἄσθμα se utilizaba para describir el jadeo como síntoma, no como enfermedad, las primeras menciones del asma en la medicina se remontan al *Corpus Hippocraticum* (460-375 a. C.). Hacia el año 25 d. C., el médico romano Cornelius Celsus modificó los conceptos hipocráticos, introduciendo una clasificación según el trabajo respiratorio, donde se menciona también la palabra “disnea”. El siguiente nivel de dificultad respiratoria consistía en que el paciente respiraba emitiendo un sonido por la garganta. En consecuencia, era necesario que el enfermo mantuviera el cuello rígido para respirar, lo que se denominaba *orthopnea*. Será Galeno quien modificará sustancialmente

la descripción original de Hipócrates, diciendo que el asma “es una enfermedad que se caracteriza por presentar una respiración acelerada, corta y ruidosa, es decir, dificultad respiratoria, pero sin la presencia de fiebre” (Gurrola Silva & Huerta López, 2013, pp. 77-86). Fue también el médico de Pérgamo quien estableció por primera vez la conexión etiológica del asma con el broncoespasmo y presentó la asociación entre las vías aéreas superiores e inferiores. Pero será en el siglo II d.C. cuando la medicina ofrezca la primera descripción exacta del asma como la recibió Maimónides, por medio de Areteo de Capadocia, el médico griego que practicó en Roma, quien menciona las sibilancias, tos seca no productiva, la imposibilidad de dormir en decúbito dorsal y la ansiedad y miedo que esto provoca en el asmático³.

El término hebreo *qatzeret* es uno de los dos nombres que se le daba en la Edad Media a la enfermedad. En la literatura bíblica y posbíblica tampoco aparece identificada con un solo nombre. Algunas expresiones derivadas de la raíz hebrea *q-tz-r* (קצר) aparecen vinculadas con la respiración, el viento y el espíritu, indicando en esos casos una dificultad para respirar. La *Mishná* llama al asma *ruaj qetzará*, literalmente, “viento corto”⁴, mientras que en la *Guemará* es nombrada como *qetzereit* o *ruaj qetzereit*, con idéntico significado. Debido a que muchos desórdenes orgánicos se acompañan de síndromes respiratorios, el término *qatzeret* y sus derivados adquirieron por extensión un significado amplio, llegando a ser sinónimos de “enfermedad” y “enfermo” (Bortz, 2004, p. 64).

³ Véase (Gómez Correa 2018, pp. 18-28).

⁴ קצר indica todo lo que *corta* una cosa, la termina, la limita, la finaliza. (Véase Fabre D’ Olivet, 1996, p. 278).

En el prólogo del tratado, Maimónides menciona la manera en que la enfermedad era llamada en lengua extranjera a la vez que indica el propósito de su escrito:

Me preguntó nuestro señor, el respetado noble —que el Nombre prolongue su tranquilidad— por la enfermedad crónica que padece, llamada en lengua extranjera *rinapli* y en árabe *al-rabw*. Me honró pidiéndome que escribiera algo breve sobre los alimentos, sobre los que se deben evitar y los que les conviene tomar entre los distintos tipos de dietas, los alimentos útiles en esta enfermedad descritos por los grandes de la medicina⁵. (Maimónides, 2016, p. 39)

Maimónides aporta diferentes valoraciones a lo largo de su obra sobre las grandes autoridades en materia médica, en la que deja ver sus preferencias y rechazos en el campo de la filosofía. Así, por ejemplo, Avicena es el gran ausente en la obra médica de Maimónides, a pesar de que aquel había escrito el monumental *Canon de Medicina* que tanta influencia tuvo durante la Edad Media. Pero Rambam no lo apreciaba como filósofo. Sucede lo contrario con al-Farabi de quien el médico cordobés recibió mucha influencia, a tal punto que lo cita con una frecuencia significativa en sus tratados de medicina, lo que resulta extraño ya que al-Farabi no escribió acerca de medicina. Por ejemplo, Wolfson (1973) sostiene que en su concepción acerca del alma, Maimónides puede haberse inspirado en el *Sefer Hatjalot* de al-Farabi.

Por su parte, en los libros médicos de Maimónides se cita a Galeno tanto como se cita a Aristóteles en sus textos de filosofía. Sin embargo, la admiración de Maimónides por Galeno no era incondicional, ya que lo critica amargamente en el último de los veinticinco

⁵ El término *rinapli* para designar el asma es el mismo que aparece en el manuscrito hebreo de la Bibliothèque Nationale de Paris 1175, que contenía el mismo texto de la edición de Müntner.

tratados que componen los *Aforismos*, especialmente respecto a las afirmaciones que el médico de Pérgamo hace sobre el bíblico Moisés (véase Bortz, 1996, p. 59). También Hipócrates recibe su crítica por parte de nuestro autor en el comentario a sus aforismos.

Un médico admirado por Maimónides fue Abu Marwan Ibn Zuhr, conocido como Avenzoar (1113-1162). También nacido en Córdoba, descendiente de hebreos, pasó la mayor parte de su vida en Arabia y luego regresó a al-Andalus. Aquí lo conoció Maimónides cuando aquel vivía en Sevilla. Se hizo conocido por sus discrepancias con Avicena en cuanto a sus especulaciones deductivas, lo que marca una coincidencia con nuestro autor. Recopiló los nombres de todos los remedios conocidos en sus libros *Guía fácil para la terapia y la dieta* y *Libro de los alimentos*. Su obra principal, *Al-Taisir* o *Libro del embellecimiento*, fue escrito para su hijo Abu Bakr, pero la obra que más impresión le causó a Maimónides fue el *Libro de la moderación* —compuesto para ser leído en presencia del califa— por su exposición de la medicina del cuerpo y el alma, preocupación que encontramos en el *Libro del asma*. Pero ambos médicos se distanciaban en un punto, la eficacia de los encantamientos. Avenzoar creía en ellos y hasta los prescribe en sus tratados médicos, mientras que Maimónides no acepta su poder sanador y solamente apela a ellos en caso de que el paciente creyera en tal eficacia (véase Kraemer, 2010, pp. 106-107).

El tratamiento del aire y las afecciones anímicas

Hacia el final del prólogo del *Libro del asma*, Maimónides presenta el plan de la obra en trece capítulos, al cabo de los cuales ofrece un resumen de lo contenido en cada uno. Por la vinculación que el asma presenta con la calidad del aire, Maimónides le dedica un

capítulo en particular, el octavo, cuyo título es “El tratamiento del aire y las afecciones anímicas”. Sigue a otros siete dedicados a la dieta y a los tiempos adecuados para la ingesta.

Hasta los tiempos de Maimónides se puede trazar una lista de médicos que se ocuparon del tema del aire. Uno de los primeros que, después de Hipócrates, otorgó importancia al aire fue Erasístrato (310-250 a. C.), fundador de la fisiología humana. Sostenía que el aire inspirado por los pulmones llegaba al corazón izquierdo, donde se convertía en el *pneûma* vital. Este era transportado por las arterias hacia el cerebro y allí se transformaba en otro tipo de *pneûma*, denominado “espíritu animal”, que circulaba por los nervios huecos. Por la prioridad otorgada al aire en su escuela médica, afirmó —al igual que Herófilo y sus contemporáneos— que las arterias transportaban *pneûma* en vez de sangre, pero que esta pasaba de las venas a las arterias a través de pequeños vasos comunicantes o *synanastomosis*.

Arquígenes de Apamea (54-117), médico de origen romano que también perteneció a la escuela neumática de medicina afirmó que el *pneûma* era la base de la salud y su equilibrio mantenía el tono, el cual se detectaba por el pulso. Cada onda de pulso se componía de cuatro fases: contracción, dilatación y dos períodos de descanso.

Galeno, a la vez admirado y criticado por Maimónides, creía al igual que sus predecesores en la existencia de un espíritu vital, *anima* o *pneûma* que posibilitaba la vida por medio de la respiración. El *pneûma* entraba al cuerpo a través de la tráquea, llegaba a los pulmones y alcanzaba el ventrículo izquierdo por medio de la *arteria venalis* o vena pulmonar. El *pneûma* era el responsable de fortalecer la sangre que se formaba en el hígado a partir de los alimentos y que se transportaba por el sistema venoso, en particular

por la vena cava. En el ventrículo izquierdo la sangre se ponía en contacto por primera vez con el *pneûma* que había alcanzado aquella cámara a través de la *arteria venalis* o vena pulmonar que procedía de los pulmones (Pérgola & Buzzi, 2014, pp. 66-68.).

En el capítulo octavo de su libro, Maimónides comienza diciendo que el hombre debe buscar su aire más apropiado, pues en el caso de los enfermos el aire debe tener las cualidades contrarias a las de su enfermedad. Seguidamente, relaciona la dolencia del alma con la dificultad para respirar.

Las afecciones anímicas se manifiestan de manera clara; quiero decir que podemos observar el dolor del alma, la dificultad de la respiración, la debilidad de las funciones anímica, vital y natural hasta el punto de que se pierde el apetito a causa del dolor, el miedo, la tristeza y la angustia. Pues si desea el hombre levantar su voz no podrá y su respiración se volverá entrecortada por la debilidad de los órganos respiratorios. El aumento de los vapores no podrá enderezar la situación con el fin de respirar. Tampoco tendrá fuerza suficiente para la elevación de los miembros. Y si se mantiene en este estado, enfermará necesariamente y, si se prolonga, morirá. Los efectos de la alegría y la dicha son los contrarios: ensancha el alma y el movimiento de la sangre y del aire que sale del cuerpo y se ven las funciones de los miembros en toda su plenitud. Si esto aumenta y les hace crecer el placer, como sucede a los simples y faltos de entendimiento, enfermarán y quizás morirán, porque el aire se descompondrá, se pudrirá y saldrá hacia afuera y se enfriará el corazón y morirá el hombre. La curación y prevención de estos dos tipos de afecciones anímicas no se basa sólo en la alimentación y en las medicinas, ni es asunto del médico que se ocupa del arte de los medicamentos, sino que la curación de estas cosas se basa en la ciencia de otras artes. Me refiero a los estudios filosóficos o a los comentarios de los sabios o a los principios morales y admonitorios de las leyes. (Maimónides, 2016, pp. 83-84)

Maimónides describe aquí dos tipos de enfermedades del alma, una que sobreviene por la dificultad respiratoria y otra por el exceso de placer. Para ambos casos, el estudio de la filosofía y de la sabiduría de las leyes es necesario para la curación, pues los médicos y los remedios resultan por sí solos insuficientes. El judío de Córdoba considera inmorales a las personas que carecen de gusto y de buen juicio, porque sus deseos se asemejan a las necesidades de los enfermos.

Hay enfermos que sienten dulce lo amargo y otros que sienten amargo lo dulce. Y también hay los que, rechazando las buenas comidas, como el pan y la carne, gustan y desean alimentos inadecuados para el consumo humano, como la tierra y el carbón. Todo eso depende de la gravedad de la enfermedad. Y, del mismo modo, hay personas cuyas almas están tan enfermas que desean y odian los rasgos de carácter positivo y se inclinan por los negativos. Es muy difícil para esas personas comportarse correctamente, dependiendo de la gravedad de la enfermedad. (Maimonides, 1983, pp. 30-31, mi traducción).

El concepto de alma no es ambiguo para Maimónides, quien manifiesta un esfuerzo por encontrar todos los significados que la ciencia y la filosofía de su tiempo le otorgaban al término. A su vez, remitía estos a los contenidos alegóricos de la Torá con lo cual pretendía demostrar que ya todo está contenido en el texto inspirado. Podemos leer en la primera parte de la *Guía de los perplejos* su concepción del alma:

Nèfeš es un término polivalente que designa, en primer término, el “alma animal”, común a todos los seres dotados de sensibilidad, por ejemplo, “que tienen en sí alma viviente” (Gn 1, 30). También significa “sangre”, por ejemplo: “Y no debes comer la vida de la carne” (Dt 12, 33). Asimismo, es la denominación del “alma racional”, por ejemplo: “Vive YHWH que nos ha dado la vida a nosotros” (Jr 38, 16). Es también el apelativo de

lo que queda del hombre después de su muerte, por ejemplo: “La vida de mi señor estará atada en el haz de los vivos” (1S 25, 29). Finalmente, significa “voluntad”, por ejemplo: “Para instruir a su agrado a los príncipes” (Sal 41, 3), es decir, no le abandona a su “voluntad”. (Maimónides, 1994, 122)

Según Maimónides, el alma poseía cinco facultades, a saber: vegetativa, sensible, imaginativa, apetitiva y racional, que operaban como una totalidad, aunque con funciones separadas y bien discriminadas. En su *Comentario a la Mishná, Introducción al Tratado de Avot*, explica las respectivas correspondencias de estas funciones del alma. Así, la primera facultad corresponde a la fuerza vital; la segunda, a los sentidos; la tercera, a la imaginación, dentro de la cual incluyó a la memoria; la cuarta, a las pasiones y a la voluntad; la quinta, a la voluntad y al entendimiento.

Su concepto de alma proviene de la herencia clásica de Aristóteles, antes que de los grandes médicos (véase, por ejemplo, Aristóteles, 2010, cc. 4 y 5). Hipócrates había descrito tres clases de alma: la vegetativa, la animal y la racional. Por su parte, Galeno, en la huella de la concepción triádica del alma según Platón, considera que esta se encuentra formada por dos partes; una, en la que dominan la lógica y la racionalidad, es decir, el alma racional, con asiento en el cerebro; luego la parte en la que predomina lo irracional, que a su vez se divide en dos: la desiderativa, localizada en el hígado y la espiritual, que tiene como sede el corazón. Todas estas divisiones funcionaban en unidad y estaban estrechamente vinculadas entre sí. En el siglo IX, Isaac Israeli, considerado el padre del aristotelismo judío, afirmaba que del intelecto provenían tres clases de alma: la vegetativa, la animal y la racional, a las que agregó el alma de la esfera celestial.

Como indica Bortz, la hipótesis de que Maimónides se inspirara en el término bíblico *nèfeš* para referirse al alma es aceptable tan solo en parte, ya que el mismo resulta intercambiable con *ruaj* en ciertos pasajes de la Biblia como Jb 12, 10 y 34, 14. Ambos términos representan en la literatura bíblica la personalidad humana completa (Bortz J. , 2004, 158).

En favor de esta idea, conviene referirse a lo que Maimónides entiende por *ruaj* en un capítulo anterior de la *Guía de los perplejos*:

Rûḥ es un polivalente que designa el “aire”, es decir, uno de los cuatro elementos, v. gr.: “Y el soplo de Dios se cernía” (o “el espíritu de Dios”, o “un viento impetuosísimo”) (Gn 1, 2); “El viento solano había traído la langosta” (Ex 10, 13); “El viento del Poniente” (ibid. V. 19). Los ejemplos son numerosos. También designa el “espíritu vital”, p. ej.: “Un soplo que pasa y no vuelve” (Sal 78, 39). Otrosí es la denominación de lo que sobrevive al hombre después de su muerte y que no está sujeto a corrupción, p. ej.: “Y retorne a Dios el espíritu que Él le dio” (Ecl 12, 7). Designa además la “inspiración” del intelecto divino que se derrama sobre los profetas, mediante el cual profetizan, según te expondré cuando trate del profetismo, en cuanto procede hablar de él en el presente Tratado, p. ej.: “Y tomaré del espíritu que hay en ti y lo pondré sobre ellos” (Nm 11, 17); “Y cuando sobre ellos se posó el espíritu” (ibid. V. 25); “El espíritu de Yhwh habla por mí” (2S 23, 2). Múltiples son los ejemplos. Finalmente, este vocablo significa “intención” y “voluntad” (o “designio”), p. ej.: “El necio desfoga toda su ira” (lit.: “lo que hay en su espíritu”) (Pr 29, 11), es decir, su “intención” y su “designio”. Igualmente: “El espíritu de Egipto será vaciado en su interior y desbarataré sus consejos” (Is

19, 3), lo cual quiere decir: sus propósitos serán desbaratados y le será velado el arte de gobernarse. Asimismo: “¿Quién ha determinado el espíritu de Yhwh, quien fue su consejero y le instruyó?” (ibid. 40, 13); lo cual quiere decir: “¿Quién es el que conoce el proceso de su voluntad o que alcanzó a comprender la manera como él gobierna al mundo, y qué pueda significárnosla?[...]” Siempre que el término que nos ocupa se refiere a Dios es conforme a la quinta acepción, y alguna vez a la última, o sea, la de “voluntad”, según dejamos expuesto; en cada pasaje hay que interpretarlo de conformidad con el contexto. (Maimónides, 1994, pp. 121-122)

Como puede verse, encontramos aquí dos equivalencias de significado entre los términos *rû^ah* y *nèfeš*: el de “voluntad” y lo que sobrevive al hombre después de la muerte. Por su parte, la acepción de “inspiración” como proveniente de Dios, se traduce por *spiritus* en latín, a pesar de la falta de coincidencia de género, ya que este es masculino mientras que *rû^ah* es femenino.

La crítica a los médicos

El capítulo trece del *Libro del asma* se desvía del propósito de la obra para emprender una reflexión crítica sobre el arte de la medicina y los médicos bajo una serie de reglas genéricas para obtener la salud y la curación. Esta reflexión gira en torno a dos ejes principales que dominan todo el discurso: la prudencia y la moderación.

Con respecto a la prudencia, sostiene que esta debe guiar el acercamiento a la medicina.

Aunque seas precavido y te cuides mucho, te sucederán algunos accidentes que se producen siempre en el cuerpo del hombre. [...] Hay que ser cuidadoso con estos

accidentes y no precipitarse en tomar medicinas para eliminarlos. Ya advirtieron contra esto los médicos eruditos, pues la naturaleza es suficiente en estos accidentes y no es necesario aplicar medicinas, sino mantener un buen régimen de salud. Pues si se comienza por curar el accidente pequeño, no te librarás de una de estas dos cosas: que sea tu acción negativa y contraria al curso de la naturaleza, agravando el problema y aumentando el mal; o que tu acción sea correcta y vuelva la naturaleza a su acción natural, pero aprenda la holgazanería y se acostumbre a cumplir sus funciones sólo con ayuda de las medicinas. Esto es comparable al que enseña a ponerse en marcha a la bestia cuando él se lo ordena, y la bestia no se moverá hasta el dueño se lo ordene. (Maimónides, 2016, p. 128)

Hacia el final de este apartado, quiere que quede claro que lo correcto es dejar que la naturaleza siga su curso y que así se debe actuar en todos los asuntos que no encierran peligro. La acción siempre depende de la medicina y de la naturaleza juntas, pues la primera sin la segunda no tiene éxito.

Los médicos necios subestiman el arte de la medicina pensando que se ejerce con la misma facilidad con que se aprenden los libros. Dice Maimónides:

Dijo Razes en una de sus obras que la medicina es un arte que se lee en los libros y se jacta de conocerla el más insignificante de los médicos, mientras que el médico diligente sabe qué difícil es su materia. Dice el autor: este tema ya lo mencionó Razes y ya Galeno le había dedicado una de sus obras, y decía: “¡Qué fácil es la técnica de la medicina a los ojos de los que practican nuestro arte, es poca cosa para ellos y, en cambio, qué profunda y extensa te los ojos de Hipócrates!”. Y no pienses tú, que lees mis palabras, que esto es defecto de la

medicina. Si observas las ciencias naturales, las legales y el resto de las que se ha acordado su carácter de ciencia, también en ellas lo encontrarás. Pues el verdadero erudito en cualquiera de estas ciencias, instruido e interesado por ellas, tiene dudas, se le plantean cuestiones difíciles, ante las que reflexiona profundamente y no siempre puede encontrar las respuestas. En cambio, para el falto de conocimiento, lo difícil se le hace fácil, se acerca a sus ojos lo que está lejano, cree su vanidad y con rapidez da respuesta a aquello que no comprende. (Maimónides, 2016, p. 133).

Cuando no hay un buen médico o está ausente, entonces Rambam aconseja apoyarse en la naturaleza.

Todo aquel que se interesa por el arte médico debe saber que esta disciplina requiere tanto de experiencia como de analogía. Sin embargo, es la moderación la que previene al médico de confiar excesivamente en la experiencia. Aunque más cosas se conocen por experiencia que por analogía, Maimónides señala que cuando los hombres se dieron cuenta de esto, depositaron su confianza en la experiencia, y así la mayoría de la gente dice: “Pregunta al que tiene experiencia, no al médico”. De este modo, se perjudican a sí mismos “volviendo a los cuentos de viejas”, y no faltará un necio que diga: “Tengo remedios probados y la mayoría de ellos son efectivos”. Así, las personas eligen a los médicos porque piensan que tienen experiencia o porque son ancianos (Maimónides, 2016, p. 142). Pero el error de este principio es creer que la experiencia mencionada en la medicina es la experiencia particular del médico, y no es así. La validez de la experiencia requiere un estudio previo, pues ni siquiera el más erudito de los médicos se dedica a experimentar sin fundamento. Por eso Hipócrates dijo: “La experiencia es

peligrosa” (Hipócrates, 1945, p. 45). Galeno afirma que quien tiene experiencia sin lógica es como un ciego que no conoce el camino.

Ved la semejanza entre el médico empírico y un ciego, encontrarás que es la semejanza entre el que se pone en sus manos y el marinero. Conviene saber esto y guardarse de caer en ello. (Maimónides, 2016, p. 143)

La diferencia entre el médico teórico puro y el verdadero médico consiste en que este último posee desde su nacimiento, además de los cinco sentidos, intuición para el diagnóstico. Además de recibir conocimientos de medicina y de procedimientos técnicos durante su formación, el médico debe ser un hombre íntegro. De ahí la descalificación que Maimónides hace de Razes, como hemos visto. Si bien sentía respeto por sus opiniones médicas, para él “Razes era sólo un médico”.

Pedro Laín Entralgo ha explicado muy bien las diferencias de preparación que tenían los médicos del mundo árabe medieval. Desde los grados inferiores a los superiores, existían: primero, el *mudawi* o practicante, luego, el *muttabib* o *muttatabib*, un simple práctico; el *tabib*, profesional de la medicina, y el *hakim*. Este último reunía tres tipos de excelencias: a) la intelectual, porque era igualmente sabio en teoría y práctica; b) la ético-médica, porque solo un hombre de buenas costumbres podía ser un buen médico; c) la ético-pedagógica, que le permitía enseñar y corregir con el ejemplo. Por lo tanto, solo el *hakim* o “sabio” era el que dominaba la disciplina médica y filosófica por igual (Laín Entralgo, 1979, pp. 84-91). Esta última era la clase de médico a la que apuntaba Maimónides. Resulta conocida la lapidaria sentencia que la *Mishná* contiene sobre los

médicos: “El mejor de los médicos es digno del infierno (Gehenna) y el más honesto de los carniceros es socio de Amaleq”⁶.

Consideraciones finales

El *Libro del asma* constituye un escrito privilegiado para acceder al pensamiento médico de Maimónides por su abordaje del *pneûma*, del alma y de la ética médica. Los tres aspectos mencionados se inscriben en la amplitud de su horizonte metafísico, religioso y científico. En la conclusión de su escrito, enumera una serie de daños que observó en la práctica médica de Egipto, que bien sirven para concluir el presente trabajo con un llamado de atención al ejercicio médico contemporáneo.

Los problemas enumerados surgen de la costumbre que tienen los enfermos de consultar a varios médicos ante la misma patología. El primero de ellos es la incertidumbre del enfermo, que no sabe cuál de los médicos dice lo correcto y que, cuando se decide por uno, alberga en su interior la duda de no haberse inclinado por el más adecuado. Segundo, la incertidumbre del propio médico, pues si lo trata del principio al fin, sabrá si su método es exitoso y, si no lo es, utilizará otro en el futuro. El tercer perjuicio es para los médicos, pues cada uno calumniará a su compañero achacándole los errores. El cuarto, la holgazanería del médico, su poca atención y el dejar que el enfermo siga a otros, pues tiene la certeza de que, si comete un error, no se le imputará a él solo, y si acierta no se le felicitará a él solo; por eso no se esfuerza en tratarlo como conviene

⁶ *Mishná, Kiddushin* 4, 14 en Del Valle, 1997, p. 469. En el siglo XIII, Menahem Meiri interpretó este aforismo como dirigido sólo a los médicos que ejercían mal su práctica, mientras que en siglo XVI, R. Samuel Eliezer Edels entendió que estaba dirigido al médico orgulloso. Una glosa del Talmud dice algo parecido pero acerca de los “sangradores” o cirujanos porque causan daño con sus manos y de manera directa, y no con respecto a los médicos en general. Véase Kottek (2004).

porque sabe que el enfermo no se guía solo por él. Estos inconvenientes surgen cuando se trata de forma personal con cada uno de ellos. En cambio, los reyes y los grandes propietarios tienen la posibilidad de reunirlos a todos a la vez, que discuten y reflexionan sobre lo que debe hacerse. Esto redundaría en beneficio del enfermo ya que retiene lo bueno de cada uno. De lo contrario, se cumple la sentencia de Razas: “Quien se cura con varios médicos tiene la duda de si juntó sus errores”.

Ramban critica severamente a los médicos que buscan triunfar y curar al paciente para darle a conocer su habilidad y la falta de competencia de su colega. Lo mejor en este caso resultará ser prudente y moderado, dejarlos a todos ellos y apoyarse en la acción de la naturaleza, pues no sea que muera el enfermo por seguir las indicaciones del “triunfador”.

Dijeron los profetas: el amor y el odio hacen perder el juicio. Y dijo Alejandro de Afrodiasias: “Son tres las causas de las discusiones: la primera es el amor a la opulencia y al éxito, que impiden al hombre valorar las cosas como son realmente. La segunda es la profundidad y sutileza del asunto, que hay que comprender que es difícil de alcanzar. La tercera es la estupidez y la falta de comprensión hacia algo que es posible comprender”. Dice el autor: he aquí la cuarta causa en la discusión, mayor que las otras tres que mencionó Alejandro, siendo normal que este no la mencione porque no se daba en su tiempo. Me refiero a la importancia puesta en el hábito y en la creencia; ocurre que el hombre tiende por naturaleza a sus hábitos y no diferencia entre lo que son hechos y creencias. Pues la creencia creció en él y se convirtió en un hábito y le repugna cualquier otra, incluso aunque sea más auténtica. (Maimónides, 2016, pp. 153-156)

En el *Libro del Asma*, se puede apreciar la concatenación de ideas que el rabino de Córdoba extrae de su experiencia como médico, de su sabiduría como filósofo y conocedor de la naturaleza, así como de su amplio conocimiento de la Sagrada Escritura.

Referencias

- Aristóteles. (2010). *Acerca del alma (De anima)*. (M. D. Boeri, Trad.). Colihue.
- Bortz, J. (1996). Maimónides contra Galeno. Una polémica a la luz de los Aforismos médicos de Moisés. *Quirón*, 27(2), 44-64.
- Bortz, J. (2004). *Maimónides. Medicina preventiva y psicosomática*. Sefarad.
- Del Valle, Carlos (ed.) (1997), *La Misná*, Sígueme.
- D'Olivet, A. F. (1996). *La lengua hebraica restituida I*. Humanitas.
- Ferre, L. (2016). Introducción. En Maimónides, *Obras completas II: El libro del asma*. Herder.
- Gómez Correa, G. A. (2018). Inconclusa historia del asma. *Revista colombiana de neumología*, 30(1), 18-28.
- Gurrola Silva, A., & Huerta López, J. G. (2013). Historia del asma. *Alergia, Asma e Inmunología pediátricas*, 22(2), 77-86.
- Hipócrates. (1945). *Aforismos*. Schapire.
- Homero. (2013). *Ilíada*. (L. S. Estalella, Trad.) Losada.
- Kottek, S. (2004). El médico Maimónides entre perfección y humildad. *Actas del Simposio Internacional Moisés Maimónides, médico y filósofo. Homenaje en el octavo centenario de su muerte: 1204-2004*. Buenos Aires, Argentina.
- Kraemer, J. (2010). *Maimónides. Vida y enseñanzas del gran filósofo judío*. Kairós.

- Laín Entralgo, P. (1979). *Historia de la medicina*. Salvat.
- Maimonides, M.. (1983). *Ethical Writings of Maimonides*. (R. Weiss, & C. Butterworth, Edits.) Dover Publications.
- Maimónides, M. (1994). *Guía de los perplejos*. (D. G. Maeso, Ed., & D. G. Maeso, Trad.) Trotta.
- Maimónides, M. (2016). *Obras completas II: El libro del asma*. Herder.
- Pérgola, F., & Buzzi, A. (2014). *Breve historia de las especialidades médicas II*. El Guion.
- Rosner, F. (1969). Maimonides the Physician: A Bibliography. *Bulletin of the History of Medicine* , XLIII(3).
- Wolfson, H. (1973). Maimonides on the internal senses. En I. Twersky, & G. Williams (Edits.), *Studies on the history of philosophy & religion, vol. I* (pp. 344-370). Harvard University Press.
- Wüstenfeld, F. (1940). *Geschichte der Arabischen Aerzte und Naturforscher*. Göttingen.